



COMEDIA NUEVA,
EL VANDIDO
 MAS HONRADO, -3-
 Y QUE TUVO MEJOR FIN,
MATHEO VICENTE
BENET.

Gabriel Ruaver

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Matheo Benet.

El Ros de Benifarach.

Don Guillèn.

Choiui.

Un Juez.

El Virrey.

Farandola.

Un Ventero.

Juana, Dama.

Doña Isabel, Dama.

Luisa, Criada.

Flora, Criada.

El Justicia.

Un Criado del Juez.

Un Notario.

Vándoleros.

JORNADA PRIMERA.

Salen Don Guillèn, y Farandola.

Guill. **A** Cabame de vestir,
 porque antes que los incendios
 con que el Sol yà alumbra, abrašen,
 salir de casa pretendo.

Far. Donde, señor?

Guill. Farandola,
 fuera de Valencia tengo
 de ir contigo. *Far.* Señor, mira
 que aora amanece, y no creo,
 que à quien à visitar vayas
 fe aya levantado. *Guill.* Necio,
 la Aurora, aun antes del dia,
madruga, cuyos reflexos,

al esparcirlos llorando,
 los và formando riyendo:
 con el Alva, al Alva misma
 he de ver oy. *Far.* Y à lo entiendo
 pero si siempre à su casa
 la has ido à ver con luceros,
 que entre las sombras campean,
 por el recato, y secreto
 con que logras en sus brazos
 el Sol, el Alva, y el Cielo;
 como aora con tantas luces
 vàs à verla?

Guill. Està muy lexos
 de donde el tuyo perfume,
 mi adorado pensamiento,

NA 1087388
 MEA 1612262

A

742

El Vandido mas honrado,

Far. Pues què no es Doña Isàbel
essa Aurora, Alva, y Lucero?

Guill. No es essa, que aun su nombre
me ofende yà. *Far.* Bolaverunt:
yà yo lo havia presumido
de las faltas que la has hecho;
pero à las obligaciones
que la debes, ni por pienso,
y mas no aviendo motivo.

Guill. Pues què mayor puede averlo,
que està con las posesiones
faciados yà los deseos?

Far. Y como, que estos manjares
se apeteçen con estremo
hasta llegar à probarlos;
pero en logrando comerlos,
como la sazón es una,
empalaga al mas hambriento:
sin embargo, su hermosura,
su nobleza, y : *Guill.* Majadero,
no trates de essa materia,
si no quieres : *Far.* Yo no quiero,
sino lo que tu quisieres,
aunque se me pudra dentro:
mucho que decir pudiera.

Guill. Vamos, pues. *Far.* El coche puesto.
aun no està, señor. *Guill.* No importa,
que à pie he de ir.

Entran por una puerta, y salen por otra.

Far. Señor, al puesto
donde parece que vamos,
no sabrè antes que lleguemos?

Guill. De la Trinidad, eitando
cerca del Portal, no es cierto.
presumirlo. *Far.* Maliciarlo.
es lo que tan solo puedo,
no ignorando desde el dia
que la viste en el Asseo,
con su guardapie de raso,
su claver, ò su llavero,
su acotillado justillo,
devantalico pequeño,
mantellina con ribete,
y mangas con mucho buelo,
que con bellissima cara,
mucho garbo, y más gracejo,
te llevò la Labradora
toda la atención, supuesto,

que me mandaste seguirla,
para saber en efecto
donde habitaba; que lo hice,
y que hallè ser en un huerto,
à lo ultimo de la calle
de Alboraya, que este mesmo,
con la casa, es de su padre,
el que hallandose en Toledo
al cobro de una partida
de seda, has tenido tiempo
para decirla de passo
tu atrevido pensamiento;
digo, con los ademanes,
porque à las palabras pienso,
que hasta aora lugar no ha dado.
su desvio con su ceño,
propios agrios de su classe,
con los de su lustre, puesto,
que solo admite en su estado.
à los que son de su genio;
y si no, digalo ella.

de la que los dos sabemos,
que à un Corbellot cecijunto,
con fama de guapo, y hechos,
matón de la huerta, y gallo
de Benimaclet, y Pueblo,
admite, y que la festeja:
aquel es, à quien el perro
de caza, que tanto estimas,
estando en el dicho huerto
la otra tarde, hicimos noches
el que de tu orden, y alcebo
de un rollo, me truxe à casa.

Guill. Espera, que segun veo,
à la esfera hemos llegado,
que de mi amor es el centro:
no ay duda, no, pues del astro
que lo habita, los reflexos
en sus ambitos floridos
descubro. *Salen Juana, y Luisa.*

Jua. Luisa, temiendo,
por su arrojò, y ofadìa,
estoy de Benet el riesgo.

Luis. Por què causa? *Ju.* Pues à noche
no le viste tan resuelto,
fabiendo que se lo ocultan,
en ir à cobrar el perro?

Luis. No importa, porque aunque ofadò,

es Vicente muy atento.

Jua. Y mas siendo el que lo tiene, segun le han dicho, y sospecho, de Valencia tan ilustre, y principal Cavallero.

Luis. El mismo, el que te festeja, te enamora, y hace versos, sin mas fruto, que cansarse.

Jua. Bien à mi pesar, pues temo, que en Don Guillen la porfia no motive. *Llegan aora.*

Guill. Què à buen tiempo, Juana hermosa, de mi estrella me truxo el feliz aspecto à oir, entre las dulzuras de tus fragrantés acentos, mi nombre en tus labios!

Jua. Nunca, señor Don Guillen, entiendo, que à peor venir pudierais.

Guill. Por què?

Far. Por què? esto es muy cierto, porque siendo tan temprano para la fruta ir cogiendo, la hallas en paños melones.

Guill. Adorado hechizo bello, yà que esta ocasion me ha dado mi enamorado desvelo, para que de mis pasiones te refiera los incendios, oye mi pena. *Jua.* Es en vano: yà aveis conocido, creco, que me ofendeis en amarme, y que aunque humilde, mi pecho abriga, para resguardo de su honor, altivo aliento, con que desharà atrevido à qualquier vapor sobervio, que à su ofensa se elevare: Idos, pues. *Guill.* Mas el despego de tus ojos me aprisiona, escucha, y matame luego.

Far. Y usted, señora Hortelana, no me dirà, si en su huerto, para saynete del gusto hallarè la flor del berro?

Luis. Si acaso quiere encontrarla, señor ridiculo, ingerto

de lacayo, y bufon, busque esta planta de su genio donde menchan los cavallos.

Far. Es una dura. *Luis.* Es un puerco.

Far. Una desripa terrones es, y una mas, y una menos.

Jua. Si no os vais, avrè yo deirme.

Guill. Sin que me escuches primero no serà. *Jua.* De esta violencia, aunque atropelle el respeto que se os debe, fabré yo librarme. *Guill.* Como? *Far.* Comiendo: señor, que Benet, que mira.

Sale Benet de Labrador rico, calzon ancho, alpargata fina, montera, capa, bofia, y corre.

Ben. Què se ofrece, Cavalleros?

Pero señor Don Guillen, estimo mucho el encuentro, quando aora de vuestra casa buscandoos vine, sabiendo, que àzia esta parte salisteis: Juana, què haces aqui? *Far.* Fuego, y què ojazos que la echal

Jua. Yo estaba: *Ben.* Vete allà dentro.

Luis. Oyga, y con què imperio manda.

Ben. No te vas? *Jua.* Yà te obedezco.

Vanse las dos.

Far. Ello, el dueño del cortijo se conoce que es en ello.

Ben. Extrañareis el que os busque, quien nunca logró el efecto de serviros. *Guill.* Si lo extraño, porque el fin no lo penetro.

Ben. Pues en dos solas palabras lo sabreis: Yo perdi un perro, con que los ratos ociosos cazaba, que es perdiguero; sè, que en vuestro poder se halla, y por èl fui; no es mas que esto.

Guill. No mas? *Ben.* No señor, no mas.

Guill. Pues Benet, podeis bolveros, porque el perro que decis no he visto. *Ben.* Mirad, que pienso que no, no me avrà engañado quien me lo ha dicho. *Guill.* Sospecho, que no me aveis conocido.

Ben. Pues què tiene que ver esto,

El Vandido mas honrado,

con negarme lo que es mio?

Guill. Como negar? vive el Cielo,
que à no saber, que baxeza
fuera enfuciar el azero
en vuestra sangre, que: *Ben.* A espacio,
señor Don Guillen, que atento
nò merece essa respuesta
un tan cortès rendimiento.

Guill. Atrèvimiento es mas proprio
que lo llameis: Idos luego.

Ben. Por el perro à vuestra casa:

Guill. Id, que en ella està, verèmos,
que yà me aveis enfadado,
como salis. *Ben.* Mi denuedo,
que no le aveis conocido
presumo, que es lo mas cierto.

Guill. Pues como de essa manera
atrevido hablais, sabiendo,
que sois: *Ben.* No lo pronuncieis,
si es agravio, que à su trueno,
el relampago de mi ira,
serà rayo al escarmiento.

Guill. Que sois un villano digo,
y que castigar pretendo
de esta suerte.

*Saca la espada, à cuyo tiempo le tira Benet
un pistoletazo, y Don Guillen, perdida espada,
y sombrero, se dexa caer en los bra-
zos de Farandola.*

Ben. No es tan facil
como pensais. *Gui.* Que me has muerto,
traydor. *Dent.* Aqui se oyò el tiro,
al Justicia avisad presto.

Salen Juana, y Luísa.

Jua. Qué es esto, Benet? (ay triste!).

Ben. Mi colera;
mas no puedo decirte,
que: *Dent.* el *Just.* Subid todos,
que aun està aqui.

*Salen el Justicia, y los que puedan de Labra-
dores con escopetas.*

Ben. Detenèos,
Aurà puesto la pistola en la cinta, y sacado
una media caravina,

y nadie embarace el passo,
si no quiere que su pecho
de la voz de quatro balas
llegue à percibir el eco.

*Se va por delante de todos, que le abren el
passo con propiedad.*

Just. Seguidle.

Vanse, quedandose uno sin armas.

Jua. Ay de mi infelice!

Luísa, què avrà sido esto?

Luis. El Justicia de la calle
no vès como va siguiendo
à tu Amante, y Don Guillen
herido? claro es el hecho.

Far. Señoras, por San Francisco,
que en el interin que vengo
con ua Barbero, y un Coche,
un Albeytar, y un Cochero,
(yo no sè lo que me digo)
que sobre una cama (presto)
me permitan que lo dexé.

Uno. Què desgracial

Far. Aun tiene aliento;
pero con la mucha sangre
que pierde, lo va perdiendo:
ayudeme usted à entrarlo.

Uno. Norabuena. *Entranto los dos.*

Luis. Vamos luego,
que pues aqui ha sucedido,
esto no tiene remedio:
sin mi voy. *Jua.* Yo voy sin alma,
viendo à Benet en tal riesgo.

Vanse, y salen Doña Isabèl, y Flora.

Flor. Qué hermosa te has levantado,
señora! yo he presumido,
que vergonzoso ha salido
el Sol, porque has madrugado;
pero tu melancolia
no apague asì tu arrebol,
que aunque aya salido el Sol,
sin tus luces no avrà dia.

Isab. Bueno està, Flora. Ha inhumano!
quien creyera de tu amor,
con desvio tan traydor,
un alivio tan villano!
sin verme, sin escrivirme
tantos quejas Don Guillen!

Flor. Treguas yà al llanto les dèn
tus ojos, señora. *Isab.* Firme
me aseguraba su fec,
para lograr su esperanza.

Flor. En qualquiera la mudanza

con la possession se vè;
pero Don Guillen, señora,
atento à su obligacion,
de esta regla la excepcion,
que serà no dudo. *Isab.* Flora,
su estrañeza considera,
con que su olvido assegura.
Flor. Si desprecia tu hermosura,
no serà hombre, sino fiera:
mas nunca aqueste rezelò
podrà passar à evidencia,
sin que alguna diligencia
lo acredite. *Isab.* Mi desvelò,
que à su criado ganò,
dèl ha logrado inquerir,
en su modo de decir,
causa que lo acreditò.
Flor. Yà sè que te diò à entender
de su amo otra pafsion; pero
como es tan grande embusterò,
no se le puede creer;
y en fin, si aquesta Alqueria
habitas sin precision,
solo porque la estacion
del tiempo lo requeria,
con bolverte à la Ciudad,
à la vista de tu amante,
lograràs en un instante
averiguar la verdad,
porque alli todò se dice.
Isab. Bien discurre, Flora, bien,
(há alevoso Don Guillen,
y què de ruinas predice
tu ingratitud en mi honor!)
desde luego asì lo harè;
mas què motivo darè?
Flor. A quien? porque tu, en rigor,
despues que rica saliste
de la tutela que hallaste,
quando sin padres quedaste,
muy señora de ti fuiste;
y aunque muchos deudos tienes,
ninguno de aquesta accion
te pedirà la razon.
Isa. Quando ha de ser?
Flor. Quando ordenes. *Prevenidos tiros.*
Dent. el Just. Antes que de la Alqueria
tonie el abrigo, tiradle. *Aora los tiros.*

Otros. Ataja, ataja, seguidle.
Isab. Què rumor serà tan grande,
que todo el contorno ocupa?
Flor. Ay, señora, quien lo esparce,
en confuso tropel llega, mira dentro.
(què miedo!) àzia aquesta parte.
Isab. Un hombre solo persiguen. *mira.*
Dent. Just. Tirale antes que se escape. *tiros.*
Flor. Ay que la escalera sube!
Sale Benet con la media caravina en la mano.
Ben. No os affuste, no os espante,
señoras, de un infelice
el ansia con que se vale
deste sagrado. *Isab.* Quien eres?
de quien huyes? *Ben.* Mi corage
de la Justicia pudiera
solo huir; ella en mi alcance,
quando el cansancio me acosa,
viene diciendo: *Dent. Just.* Cercadle,
què yà escarpase no puede.
Isab. Antes que lo logren, dale,
Elorà, que aquesta puerta,
que à Capuchinos va, escape.
Ben. Un hombre de bien que libras,
sabrà en qualquiera trance
ser agradecido: *Flor.* Apriessa.
Ben. Y esclavo tuyo llamarse.
Vase con Elorà, y sale el Justicia, y los que
entraron con el.
Just. Aqui entrò Benet, amigos,
si se resiste, matadle.
Isab. Què es esto? quien en mi casa
los heredados esmaltes
asì atropella? *Just.* Señora,
de un alevoso en alcance
venimos, que à un Cavallero
ha herido, ò muerto.
Isab. Es muy grande
ofladia, conociendo
ser dueño de este parage
mi illustre sèr, atreverse
à passar de sus umbrales.
Just. A saber que lo habitabais,
se huviera dispuestò el lance
de otra suerte; mas yà es fuerza
profeguirlo. *Isab.* No es tan facil
como pensais. *Flor.* Yà la azequia
saltò el hombre como un ave.

El Vandido mas bonrado,

pero ay Jesus! què es aquesto?

Just. El Jutticia de la calle de Marviedo, mi señora, la jurisdicción que alcance en su distrito, no dudo, el que su merced la sabe; no la prosigo, advirtiéndolo, que ya no puedo encontrarle aqui: perdonad el susto por la precisión, la parte que caufaros ha podido mi obligación. *Isab.* Dios os guarde.

Just. Seguidme al Convento todos, porque no se nos escape. *Vanse.*

Isab. Todo es penas este dia, todo es sustos, y pesares.

Sale Far. Doña Isabel. *Isab.* Farandola, què tienes hombre, què traes?

Far. No sé como te lo diga: mi amo queda: *Isab.* Donde? *Far.* Sabe, que lo llevè, que lo truxe:

Isab. Què dices? *Far.* Que por andarle à caza de Labradoras, el perro: *Isab.* Di.

Far. Sin ladrarle, le, le: *Isab.* Ay mas confusiones! acaba de declararte;

què ha sucedido? *Far.* Señora, que mi amo yendo à passearse à un huerto que galantea, cuya fruta ha de amargarle, le dieron esta mañana un pistoletazo. *Isab.* Infame, así mezclas con las burlas veras de tantos pesares?

Dime luego lo que ha sido, antes que de mi corage las iras pruebes. *Far.* Dirélo muy sério, que esso me trae. Por un demonio de un perro, que quisimos ocultarle à un Labrador de esta huerta, quiso el diablo lo encontrasse en esse huerto cercano, cuya Hortelana es un Angel, y sobre que mi amo quilo no bolverfelo, y castrarle, el Perro, huyendo de el golpe,

logró de un tiro el encaxe, y de mi amo el brazo izquierdo con dos balas el pasarle, que aunque fueron al foslayo, no dexò de perder sangre, hasta que en un coche à casa conseguí que le llevassen, donde queda ya aliviado con la cura, y exempciales-recipes que se ha bebido, y con aliento tan grande, que sin querer hacer cama, determina ya vengarse, pues à llamar ha embiado à un Vandidazo arrogante, de quien se ha valido siempre para casos criminales.

Isab. Flora, dame un manto aprietta.

Flor. Aora, señora. *Isab.* Al instante, que he de ver à Don Guillen.

Flor. Mira, que avrá quien repare, que à pie, y tan sola à Valencia vayas. *Far.* Y será cansarte sin conseguirlo, porque deudos, y amigos à pares, unos baxan, y otros suben todo el dia à visitarle.

Isab. Yo he de ir. *Far.* Pues estás resuelta, desde el entresuelo sale à su quarto una escalera, en el podrás esperarte, con Flora, à que yo te avise, quando aya ocasion de hablarle.

Isab. Bien dices. *Far.* Yo me adelanto, para que abierto lo halles. *Vase.*

Isab. Ay infelice! *Flor.* Sin duda, señora, que el que libriste, es el que ha herido à tu dueño.

Isab. Quien podrá creer, en tal lance, siendo yo quien de aquel tiro siente el golpe penetrante, que por tan raro accidente, al que es mi agressor ampare? Vamos, Flora. *Flor.* Yá te sigo; pero mira: *Isab.* No te canfes, que ir puedo, pues ya anochece, sin que me conozca nadie. *Vanse.*

Salen el Ros, y dos compañeros de Labradoras,

Matheo Vicente Benet.

res, y el Ros vestido ricamente à gusto.

Ros. Què oblcura que està la noche!

1. Todo es sombras quanto pifo.

2. Aquella es, si no me engaño,
la Cruz de los Capuchinos.

Ros. Pues siendo aqueste el parage
donde esperar es preciso
à quien à èl me trae, dispuesto,
quando de mi se ha valido,
à servirle en todo trance,
y que hasta aqui no os he dicho,
de los dos acompañado,
à lo que los tres venimos,
que lo sepais. es forzoso.

1. Para executar lo, es fixo,
pues à este efecto arrestados
de Benimaclat salimos.

Ros. Los tres, estando en la huerta
de su pequeño distrito,
de Matheo Benet Vicente,
yá sabeis como supimos
la desgracia. 1. Por un perro,
nos dixeron, que havia herido
à un Cavallero en Valencia.

2. Y que acofado su brio
de la Justicia se hallaba.

Ros. Siendo mi mayor amigo,
desde que por èl mantengo
el aliento con que ánimo,
quando jugando à pelota
en Carcaxente, me vido
cercado de diez puñales,
que acerados, basiliscos,
me acosâban, y fue el fuyo
quien me librò de sus filos,
tan valiente; pero aquesto
no es del caso referiros,
si solo, que de su mano
tuve un papel, cuyo aviso
era, de que me esperaba
esta noche en este sitio,
de otros dos acompañado,
previniendome asimismo,
(con el secreto) que fuesen
ambos hombres, cuyos brios
en qualquier lance de riesgo,
no escufassen el peligro;
con que hallandome obligado,

segun os he referido,
sobre anteriores finezas
de tan grande beneficio,
passando luego à buscaros,
el que os viniesséis conmigo
os pedì, sabiendo, que
de mi estais agradecidos,
y que vuestro aliento solo,
para qualquiera designio,
es desempeño bastante.

1. Las obras han de decirlo
en la ocasion què se ofrezca.

2. Tan constantes como finos.

Ros. Què hora serà? 1. Del Afse,
poco ha que las once he oido.

Ros. Espera, que si no mienten
los tenebrosos indicios
de las sombras, à esta parte,
que llega un hombre diviso.

1. Azia la pared del huerto
del Patriarca lo registro.

*Sale Benet, recatandose todos, con pistola
en mano, ò caravina.*

Ben. Quien và? *Ros.* Quien me lo pregunta?

Ben. Quien espera en este sitio
al Ros de Benifarach.

Ros. Es Matheo Benet? *Ben.* El mismo.

Ros. Dame los brazos, Vicente,
que yá me tenia, te afirmo,
tu tardanza con cuidado.

1. Y a los dos; que por amigos
del Ros, del ambos llamados.

El, y el 2. A tus ordenes venimos.

Ben. Con el alma os agradezco
vuestra fineza, y: *Ros.* Amigo,
vamos al caso, escufando
cumplimientos. *Ben.* Son precisos
terminos de quien desea
estimar lo que ha debido,
à quien servir no ha logrado.

Ros. Al caso, pues.

*Estando los quatro como que hablan à un
lado del tablado; sale el Justicia, y
gente por otro lado.*

Just. No me has dicho,
encontrandome de ronda,
que à Benet has conocido,
y que es uno de los quatro,

El Vandido mas bonrado,

que alli està? r. Y aora lo afirmo,
pues que me lo ha asegurado
el aver su voz oïdo
desde aqui. *Just.* Pues que se aparte
esperarèmos unidos,
de aquesta esquina apartados.

Ben. Para mi intencion deciros,
de un huerto cercano, tengo
en la casa prevenido
puesto de mi confianza.

Ros. Azia donde està? *Ben.* Aqui mismo
en la calle de Alboraya.

Ros. Vamos, pues. *Vanse los quatro.*

Just. Tente, no has visto
que se retiran los quatro?
1. No ay duda; no. *Just.* El embestirlo
no me parece acertado,
donde escaparse es preciso
alguno; y así refuelvo,
que es lo mejor el seguirlos,
y mas quando es muy factible
el que tomen el abrigo

de alguna casa en que logre
mas seguro su castigo,
que tan desvelado tiene
de la Audiencia à los Ministros,
y al Virrey: seguidme todos
con silencio; y prevenidos. *Vanse.*

Buelven à salir los quatro, y Luísa.
Luís. Jesus, y lo que has tardado.
dos horas nos has tenido
esperando, à mi entre sueños,
y à mi ama entre suspiros.

Ben. Dila que salga aqui al huerto,
que yá terrè yo el postigo
por donde entramos.

Sale Juana.
Jua. Vicente;
mas ay Dios! pues quien contigo
en mi casa? *Ben.* No te asustes,
que todos tres son amigos.

Luis. Y muy servidores vuestros.

Ben. Teniendo que conferirlos
un negocio de importancia,
Juana, aqui los he traído.
por parage mas seguro.

Jua. Si es así, yo me retiro.

Ben. Antes aqui te he llamado

para que puedas oírlo,
pues tambien à ti te importa
que lo escuches. *Jua.* No resisto.
Ben. Valiente Balthasar Ros,
por cuyo heroyco apellido,
es en toda la Ribera
tu nombre tan conocido,
de cuyos grandes alientos
tantas hazañas ha escrito
la fama, que en su volumen,
ò diáfano pergamino,
para que otras se esculpiessen,
no dexò espacio vacío.
Y volotros, que entre tantos,
por averos elegido
su valor, teneis probado
el auge de vuestros brios,
puesto que de mi suceso
yà no ignorais el principio,
segun me aveis expresado,
para lo que determino,
por noticia necesaria,
dirè lo que à el se ha seguido.
Despues que el injusto agravio
que escuchè de mi enemigo,
mal articulado apenas
dexè vengado; mal digo,
que no vengué, por el yerro
de un mal acertado tiro,
y que de la muchedumbre
de Porteros, y Ministros,
que en un punto me cercaron;
me libré, (segun he visto)
qual agarrochada fiera,
que en el polvoroso circo
de la arenosa palestra,
entre el ruidoso bullicio
de la gente que atropella,
de la grita, y de los silvos,
con el ceño, solò asombra
à los que el humo encendido
de su colera amedrenta,
quando à los mas atreyidos
de sus venenosas puntas
escarmientan los dos filos.
Así yo, al verme tan solo,
y de tantos perseguido,
despuès que de dos balazos

Matheo Vicente Benet.

me vi sin dos enemigos,
à uno atropello , à otro arrojò,
à aquel bulco , al otro figò,
de los unos me recato,
de los otros me retiro;
y en fin , sin que del corage
me faltasen los auspicios,
de una Alqueria , que tiene
por espejo cristalino
al Turia , me valì ansioso,
donde un hermoso prodigio,
noble dueño de su esfera,
passò le diò à mi destino,
deteniendo valerosa
à quien intentò impedirlo.
Dos meses ha que lucesso
fue quanto os he referido,
y que salto de mi casa,
donde huesped solo he sido
despues que à mi hermosa Juana
vide , porque amante , y fino
desde entonces , donde habita,
es donde solo vivo;
pero con amor tan noble
la idolatro honesto , y limpio,
que en las licencias que logra
la entrada de su retiro,
jamàs , ni aun con el deseo,
me passè de lo medido.
En este tiempo , de espias
que tengo , y muchos amigos,
supe como Don Guillén,
mi principal enemigo,
anhelando à la venganza
de la sangre que ha perdido,
yà convallecido de ella,
de una tropa de Vandidos
se vale para matarme,
los que tiene repartidos
en todos estos contornos
donde sabe que yo asisto,
para que me den la muerte;
de cuyo seguro aviso,
comprehendiendo el grave riesgo
en que estoy , como asimismo,
por las grandes diligencias
que se que hacen los Ministros
del Virrey , y de la Audiencia

para prenderme , y que es fixo,
que en poblado , una vez , ú otra
lo han de lograr , determino
(precisado à la defensa
de mi vida , aunque sentido,
que aya de ser en desgracia
de quien, aunque ofendido, estimo)
el salir à la campaña,
y en trabajo , aviendo oido
que os hallabais à este tiempo,
por un honrado motivo,
de vos me valì , al efecto,
de que pueda conseguirlo
à costa de mis haberes,
y de mi hacienda , al abrigo
de vuestros valientes brazos,
y ossados pechos altivos,
que en Benimaclèt entiendo,
que la que desfruto , amigos,
nos ha de dar para todos:
Juana sabrà donde asisto,
para que de quanto ocurra
me franquee los avisos,
hasta que pueda pagarla,
libre de mis enemigos,
las finezas que la debe
el amor que la dedico.
Este , pues , Ros valeroso,
es el fin con que os he escrito,
y al que teniendo por cierto
que me asistireis propicio,
sin temer de la fortuna
los infaustos baticinios,
y sin que de mis contrarios
me asuste tanto enemigo:
Yà sus iras no me aquejan,
no me amedrentan sus sitiòs,
sus trazas no me desvelan,
de su rencor no me asijo,
ni me asustan sus cautelas,
porque de tantos confictos,
cuidados , desvelos , sustos,
estragos , ruinas , castigos,
rigores , angustias , ansias,
males , riesgos , y peligros
me libra , con tanto aliento,
vèr à mi lado un amigo.

Ros. Y tan vuestro , que aun la muerte

El Vandido mas bonrado,

no ha de poder dividirnos,
aunque consiga sañuda,
de su guadaña à los filos,
romper el nudo, que estrecho
nuestra amistad ha texido.

Golpes grandes dentro.

Juana. Valgame el Cielo! què es esto?

Luis. No es nada: Jesus, què ruido!

Dent. el Just. Abran al Rey esta puerta.

Los 2. del Ros. Perdidos somos.

Ben. Perdidos?

antes estamos hallados,
donde se que han de sentirnos
los que nos buscan.

Todos. Què haremos?

Ben. Cuerpo de Christo conmigo!

prevenir las municiones,
y los quatro repartidos
por los altos de la casa,
los que estuvieren à tiro,
hacer que se alexen; antes
que arrancada de sus quicios
echen la puerta en el suelo:
y tu, Juana, à tu retiro.

Juana. Como à su retiro Juana,
estando tu en tal peligro?
à tu lado has de mirarme;
y yà que con otro advitrio
ayudarte aqui no pueda,
mientras disparas activo,
cargarè las escopetas.

Ros. Accion es, que no se ha visto.

Ben. Es Valenciana Amazona.

Luis. Di dos, que tambien contigo
fubo yo. *Ben.* Y què haràs?

Luis. Què tacos
para prevenir los tiros.

Mas golpes dentro à la puerta.

Ros. Mas el rumor se acrecienta.

Dent. el Just. Romped las puertas.

Ben. Amigos, *Al Ros, y otro al otro.*

à las ventanas del huerto
los dos, tu ocupa conmigo
las que salen à la calle; *Golpes.*
y pues el lance ha venido,
cada uno esta vez procure
menear las manos, amigos. *vanse.*

Dentro tiros, y sale el Justicia con los ne-

*cessarios, para que repartidos en dos tro-
pas, hagan fuego à las ventanas, que avrà
en los dos lados de lo alto del
tablado.*

Justic. Pues por el fuego que hacen,
apartarnos fue preciso
de las puertas, y formado
se ha puesto à la casa sitio,
à qualquiera que se asfome
tiradle *Uno.* Con el aviso,
que se dió à la Audiencia, toda
cercada esta de Ministros,
y aun el Virrey ha llegado,
pues que yà su Guardia he visto.

*En lo alto, à una parte el Ros con uno, y à
otra Benet con otro, Juana, y Luisa.*

Ben. Cavalleros, que se aparten
les previene aquette aviso. *Dispara.*

Justic. Tirele. *Disparan de abaxo.*

Ben. Mas alto el punto,
que embiais muy baxos los tiros:
Juana; que te me descuidas.

Juana. El cebo al trabuco aplico.

Ben. Antes de cargar se ceba.

Juana. Tomale yà. *Ben.* Ros invicto,
què ay por allà? *Ros.* Mucho aliento,
mas de plomo poco ripio.

*Disparando siempre que parezca de to-
das partes.*

Ben. Saca de las bolsas, Luisa,
no les falten balas. *Luis.* Lindo:
dè las narangeras? *Ben.* Lleva
de todas: Juana. Bien mio.

Ben. Menos polvora, y mas balas,
cuidado. *Juana.* No me descuido.

*Salen el Virrey, y un Juez, quedandose cer-
ca del paño con los que puedan.*

Juez. Vuesselencia no se arroje
donde aquellos atrevidos
puedan llegar, no suceda:::

Virr. Què ha de suceder? no he visto
temeridad semejante.

Dexadme llegar. *Juez.* Respito,
que Vuesselencia no quiera
exponerse à tal peligro.

Virr. Yà los riesgos me conocen
en los marciales confictos
de Italia, Alemania, y Flandes. *Llega.*

Què

Matheo Vicente Benet.

Què es esto? còmo en rendiros
tardais tanto en mi presencia?

Ros. Antes muertos, que rendidos. *disp.*

Ben. Tente Ros, què es lo que has hecho?

Señor Excelso, è Inviçto,
gran Conde de Monte-Rey,
à Vuesfencia suplico

se retire, y no se exponga
con hombres, que yà perdidos,
moriràn por no entregarse.

Virr. Quien con tan cortès estilo
tan atento me respeta?

Ben. Un hombre honrado, à quien quiso
una desgracia buscarle,
y le encontró. *Virr.* Vuestro brio
quisiera mas bien empleado
ver del Rey en el servicio.

Ben. Algun dia puede ser
que lo configa. *Virr.* Rendios,
supuesto que yo os lo mando.

Ben. En todo debo servirlos,
pero en esto no es posible.

Virr. No? pues mantened el sitio,
interin que del Baluarte
dos cañones, que advertido
se traygan, llegan, que en tanto
à esta casa me retirò.

Fuez. Vamos, señor. *Virr.* La distancia
embarazò, y lo he sentido,
el que conociesse à un hombre
tan atento. *Fuez.* Es bien nacido,
y aunque no le he visto nunca,
ni aora pude distinguirlo,
sè que es valiente, y ofado.

Virr. Vamos, pues. *Vanse los dos.*

Ros. Benet, amigo,
de la Casa de las Armas,
las dos piezas que previno
el Virrey, entre el tumulto
que las acercan, diviso.

Ben. No ay duda; pero no pueden,
segun desde aqui registro,
los cavallos que las traen
dàr la buelta. *Ros.* Yà lo he visto;
màs importa poco, puesto,
que tan cercanas del sitio,
para salir al espacio,
que hace plaza à este distrito,

no faltando sino solo
doblar la esquina, averiguo,
el que à brazos lo procuran.

Luis. Yà las vèn poniendo à tiros;
ay señora de mis ojos! *Jua.* Calla.

Luis. Dexame dàr gritos.

*Sacarán las piezas como se ha dicho, con su
Artillero cada una.*

Artill. Media buelta, porque tomen
la frente del edificio.
las proas de las cureñas.

Just. Pues que yà se ha conseguido;
usa de la orden que traes.

*Dispara, y al mismo tiempo, reculando las
cureñas, suena dentro un gran ruido
de cascotes.*

Just. Esta es. *Luis.* Jesus, què estallido!

Ben. Nadie se asija, ni espante,
y fuego à su fuego, amigos.

Just. Si prosigue así el estrago,
yo pienso que à pocos tiros
al suelo vendrà la casa.

Artill. Buelye à cargar.

Ben. Ros Inviçto,
la ruina que aquesta furia
de metal, ó basilisco,
en paredes, y cimientos
con la primer carga hizo,
indica, que à pocos golpes
ha de enterrar nuestros brios,
estando, aun con vuestro aliento,
à la defensa tan vivos;
y así, para que se logre
entre tan claros peligros,
solo un medio se me ofrece,
aunque arriesgado. *Ros.* Decidlo,
que à todo estamos refueltos.

Ben. Pues los quatro prevenidos,
yà que su manto la noche
tiende sobre ampos de vidrio,
harèmos abrir la puerta
de par en par, que à su ruido
todos tirarán à un tiempo,
discurriendo que salimos,
y en sintiendo la descarga,
saldremos los quatro unidos.

Jua. Como los quatro, Vicente?
què no vès, que somos cinco?

El Vandido mas bonrado,

Luis. Como cinco? seis, y aun siete,
si llevò mi falderico.

Ben. Para franquear la salida
somos, Juana, los que he dicho,
porque es supuesto sentado
el que has de venir conmigo.

Ros. Pues à la puerta. *Tod.* A la puerta.

Jua. Duelete de mi, hado impio. *vansf.*
Disparo, y cascotes dentro.

Artill. Dale fuego, dale fuego.

Uno. Bravo efecto ha hecho este tiro!

Just. Como de tan cerca bate,
la ruina que hace no admira.

Uno. Parece que desde arriba
yà en disparar han cedido.

Just. Como ven que no les queda
para librar se camino,
resolveràn el rendirse,
ò yà, viendose perdidos,
algun temerario arrojos
y así el cuidado es preciso
con mas atencion aora.

Uno. El salir, à lo que miro,
es lo que pretenden. *Just.* Cierto,
pues que la puerta he sentido
abrir: aqui todos.

Disparan todos à la puerta que se abre.

Ben. Aora es tiempo
de que el plomo abra el camino:
figueme, querida Juana.

Jua. Contigo voy, Bener mio.

Ros. Cap de Deu en la canalla.

*Salen disparando los quatro, y caen dos del
Justicia como muertos.*

Dos. Muerto soy. *Just.* Mueran:
seguidlos todos. *Tod.* Seguidlos.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Bener, el Ros, Juana, Luisa, y
Vandoleros.*

Ros. En esta oculta intrincada
frondosa espefura fria,
del Sol la velòz carrera,
esperaremos que mida,
desde el cenit, donde abrafa,
el ambito donde espira.

Jua. Dices bien, que sus incendios

insufribles se duplican.

Ben. Pues rancho hagamos, amigos,
que aunque cercana se mira
esta parte de la huerta,
pues que con ella confina,
no ay riesgo. *Sientanse.*

Jua. Como se llama?

Ben. La Calderona. *Luis.* En mi vida
he estado en este parage.

Ros. Què has estado en otros, Luisa?

Luis. He corrido mucho mundo,
quando fui con una prima
à los toros de Ontiniente,
y passamos por Alcira.

Ben. Con fiero rigor se tratan,
Ros amigo, mis desdichas.

Ros. Despues que al campo salimos
à tanto riesgo, aquel dia,
de la calle de Alboraya,
y foramos compania,
persecucion tan terrible
jamàs vi por esta linea.

Ben. Por Juana lo siento solo,
que no hecha à aquesta fatiga,
ha de asfigirla por fuerza.

Jua. Como asfigirme? descuida,
que como vaya à tu lado
à las remotas Provincias,
donde el Sol esconde avaro
sus luces al Medio-Dia,
ò donde fogoso enciende
los mismos rostros que tizna,
gultosa irè, despreciando
las que gozaba delicias,
conveniencias, y regalos
en mi casa, y::: *Ben.* Juana mia;
no lo duda, pues por mi
sè que todo esto no estimas.

Ros. Que tu proceder honrado
tregua alguna no configal
No sè por què con tal ansia
te persigue la Justicia,
ni què perjuicio ocasionas
en aqueftas cercanias:
pues no tan solo al que encuentras,
ropa, ni dinero quitas,
fino que à los pasajeros
les suçes mandar dár guias,

Matheo Vicente Benet.

à los pobres los remedias,
à los perseguidos libras;
y no solo te contentas
con pagar quanto te pidán,
por lo que tu mismo compras,
fino que tambien la misma
regla observas con aquellos,
que por tu nombre lo fian;
diganlo las que pagaste,
(no sè si fueron diez libras)
en la Venta, que de gasto
dexaron hechas, y escritas
tus contrarios. *Ben.* Don Guillèn,
que à gente tan foragida
abrigue, y de ella se valga,
llevando en su compañía
una tropa de ladrones.

Ros. Cholvi es à quien apadrina,
Capitan de todos ellos:
mas lo que el juicio me quita,
es, el vando que se ha echado,
en que pena de la vida,
ninguno te dè alimento,
ni te acoja; esta noticia,
à muchos de ti ha estrañado.

Juana. A todos atemoriza.

Ros. Digalo tambien el pobre,
que ocupa aquella Alqueria,
donde ayer tarde llegamos,
ver como se resistia
à acogernos, y aun à darnos
una asqua para una pipa.

Ben. Eflo fue por rezelarle,
que alguna villana embidia,
de aquellos que trabajando
estaban de ella à la vista,
no diessen el soplo luego.

Jua. La muger quedò afligida,
y con rezelo, de que
asfi lo executarían.

Ben. De todo ofrecí facarlos,
despues que advertí precisa
la amenaza que les hice.

Ros. O què bien que discurría
el que dixo, que à quien busca,
yà contraria, ò yà propicia
la fortuna, nó contenta
con un golpe, ò una dicha,

no para el curso, hasta que
uno eleva, otro aniquila!

Ben. Effe soy yo, Ros amigo.

Juan. Dexa effo por vida mia.

Ben. Por ti solo me entristezco.

Juan. Què tristeza, ò què mania?
como viva yo contigo,
no apetezco mayor dicha.

Dent. Tente, muger. *Mug.* A mi rabia
quien avrà que la resista?

Sale la muger de la Alqueria.

Ben. Què es effo? *Mug.* Furores, ansias,
rencores, venganzas, iras,
penas, congoxas, tormentos
de una muger, que afligida,
solo para desahogarla,
viene à que puedas oirlas,
sabiendo que aqui te hallabas
tan cerca de la Alqueria.

Ben. No eres tu la que ayer tarde
alvergarnos resistias
por temor del vando? *Mug.* Aquella
soy, que ayer tarde tenia,
con el sudor, y trabajo
de mi marido, alegria,
remedio, amparo, y consuelo,
y oy soy, quien por tu porfia,
queda viuda, triste, y sola,
desamparada, y perdida.

Ben. Què dices, muger? *Mug.* Ha injusto
por tu tema, ò tu ofladia,
con que todo lo atropellas:
ay de mil *Ros.* Que una atrevida
consientas que asfi te trate!

Ben. Es muger, Ros, cuya antigua
preeminencia la respeto
en qualquiera: què te obliga à ella,
à ti, para que à esta parte
tan colerica me figas?

Mug. Nó es, Benet, porque me culpas
la palabra alli ofrecida,
de que si por hospedarte
algun riesgo me venia,
con tu persona, resuelto,
luego del me facarias,
porque del que me ha venido,
no es posible la salida,
fino porque estès contento,

pues

El Vandido mas bonrado,

pues lografte mi defdicha,

Ben. Como? *Mug.* Como por tu caufa,
mi marido (ay anfiyas mias!)
à las manos de un Verdugo
darà mañana la vida.

Jua. Ay lastima femejante!

Ben. Dime lo que passa aprifa.

Mug. Aun no bien anohecido
salifte de mi Alqueria,
quando, no sè si à dos horas,
de Valencia la Justicia
se lo llevò, y sin oirle,
de ayer en la noche misma
le pusieron en la argolla,
diciendole, que moria,
por aver sido el primero
que el vando rompiò. *Ros.* Por vida
de quantos demonios tiene
el Infierno, que es mal dicha,
y que serà muy mal hecha
essa sentencia. *Ben.* Se haria,
à no saberlo con tiempo;
mas pues con èl me lo avisa,
juro por la fé que tengo,
y de Juana por la vida,
que es todo lo que mas amo,
que ha de costarme la mia
primero, que por mi caufa
se execute tal justicia:

Sabes el Juez que lo ha preso
quien es? *Mug.* Solo la noticia
que has oïdo, èsta mañana
me traxeron. *Luis.* Pobrecita,
que queda viuda, y sin medios,
con dos niños, y tres niñas.

Ben. Yo me informarè : mañana
vèr à tu marido fia
en tu casa, libre. *Jua.* Hija,
no te desconfueles. *Mug.* Como,
si es posible que èl viva?

Ben. Vete luego, porque el tiempo
que necesito me quitas.

Mug. Por su gran piedad el Cielo
otro alivio me configa, *yendose.*
que esse no lo espero. *Ben.* Aguarda,
y por si te falta, mira,
con aquestos dieziochenos,
que cenar lleva à tus hijas,

y fia de mi promessa.

Mug. En Dios solo, que me afsista
en los trabajos que espero,
pobre, sola, y con familia. *vase.*

Ben. Vete con Dios. *Mug.* El os guarde.

Jua. Ay femejante defdicha!

Ben. Què faltará hasta la noche?

Ros. Dos horas de Sol indica
su curso. *Ben.* Pues tres cavallos
haz que se pongan aprifa.

Ros. Para quien? *Ben.* Para los dos,
y para Peret de Liria,
que ha de venir con nosotros.

Ros. Pues mi primo no serìa
mejor que viniesse? *Ben.* Cierto,
que es su valor sin medida;
mas la decencia de Juana,
en mi ausencia, no bien vista
quedara sin su resguardo,
aunque à nuestra compania,
por su atencion, y por su honra;
con seguridad la fia
mi amor, siempre que se ofrece
que me ausente de su vista.

Jua. Yo siempre quedo conmigo;
y porque sè que serìa
escusado el disuadirte
del empeño à que te obligas,
aunque temo tu peligro,
y el riesgo à que te precisas,
esta vez no lo hago; pero
lo que mi amor te suplica,
es, que tu vida conserves,
pues que sabes que es mi vida. *vase.*

Ben. Valiente Ros, à Valencia.
vamos, adonde se escrivan
de nuestras resoluciones
las honradas ofadias.

Ros. De qualquiera (à todo trance)
que emprenda tu bizarría,
al Ros de Benifarach
ninguna le atemoriza. *vase.*

*Sale el Juez, y un criado, y avrá un bufete
con papeles, y recado de escrivir,
y luces.*

Juez. El Notario no ha venido?
Cria. Yà està aqui. *Juez.* Pues saca luego
luces à aqueste despacho,

Matheo Vicente Benet.

y dile que entre. *Not.* Al momento que he sido de vos llamado, he venido, como debo, à saber què me ordenais.

Fuez. No es de cuidado el empleo, ni aun de tanta prisa, pues solo os llamè para efecto, de que resuelto esta noche à quedarme en casa, quiero, de los que estàn en estado, despachar algunos pleytos, y como teneis actuados (es sin duda) los mas dellos, para que mas brevemente, aunque yà vistos los tengo, resuelva, de las sumarias ireis relacion haciendo; sentaos: de tantos negocios, diligencias, y processos, con que la Audiencia estos dias me ha recargado, os confieso, que yà al poder de mi aguante es insoportable el peso.

Not. Vuestra gran literatura tiene la culpa, supuesto, que ninguno defahoga de criminales excessos las muchas causas que ocurren, como vos; con mas acierto.

Fuez. Ninguna me ha motivado mas cuidado, mas desvelo, que la de Benet. *Not.* Es hombre de los guapos, y resueltos, que jamàs se han conocidos; y honrado. *Fuez.* Mucho en extremos; mas esto no ha de librarle de què, si logro el prenderlo, con su muerte no procure, que à todos sirva de exemplo, estår el Rey en desgracia.

Not. Que tuvo motivo creo, segun dicen. *Fuez.* Para el vulgo, que lo serà, no os lo niego; pero para el que administra de la Justicia el Real peso, quando à ella se pone ofado, ninguno ay, ni puede averlo: mas de todo, es cosa cierta,

lo que en particular siento, es hallarme precisado à no procurar remedio por aora à algunos delitos, que con muchos defaciertos se executan por prenderle.

Not. La talla que de quinientos ducados, y de dos hombres fuera de trabajo luego, que por su prision se ofrecen, ha hecho, señor, poco efecto.

Fuez. El vando ha de conseguirlo, que por el ultimo medio se ha echado, de que ninguno le acoja, ni dè alimento, (se entiende particulares de Alquilerias, y de Pueblos) que con Ventas, y Mesones no habla. *Not.* Así lo comprendo.

Fuez. Y mas, al verte mañana, el que se dà cumplimiento à la pena que se impuso.

Not. De la vida fue. *Fuez.* Sospecho el que ha causado en Valencia un notable sentimiento, el saber, que yà sentencia de muerte tiene, el que preso de la Alqueria se truxo; preciso es el escarmiento, del que à violar Reales Vandos se determina el primero.

Not. El pobre està desde anoche en la argolla. *Fuez.* Yà lo entiendo; pero vamos al negocio: què processo es este? *Not.* Infero, que es de aquel que se ha probado, que con otro compañero hizo una muerte alevosa.

Fuez. La sumaria. *Not.* Yà la leo.

Lee. En Valencia, à dihuit dies del mes de Chaner, any vero de mil sisents y fixanta quatre:

Sale el Criad. Señor. *Fuez.* Què es esto?

Criad. Que un Labrador de buen porte quiere hablarte, à quien diciendo el que estabas ocupado:::

Fuez. Què respondiò? *Criad.* Con despejo, que



El Vandido mas bonrado;

que un aviso de importancia
trae, y de mucho secreto.

Juez. Viene solo? *Criad.* Solo viene.

Juez. Dile que entre: deteneos, *al Not.*
que esto me ocupará poco.

Salen Benet embozado, el Ros con mascarilla, y ambos de Labradores.

Criad. Señor, diciendo que solo
venia, este compañero
enmascarado ha subido,
y se entra tambien. *Juez.* Tenedlo.

Ben. Señor, no importa, es amigo,
y viene à lo que yo vengo.

Juez. A qué es? *Ben.* A una dependencia,
que de espacio pide assiento, *sientase.*
con vuestra licencia. *Juez.* Como?

Ros. Señor Juez, algo mas quedo,
que aquesta vez somos fardos,
que ientimos que hablen recio.

Juez. Está bien. *Ben.* Señor Notario,
el que se sienta lo ruego.

Not. Yo tengo que hacer un poco,
y así me voy. *Ben.* Deteneos.

Not. No es posible. *Ros.* No? seràlo,
si es que yò à usted se lo ruego.

Ponele una pistola à los pechos.

Juez. Ea, decidme quien sois,
que mostrandoos de ella dueño,
quereis mandar en mi casa.

Ben. Yo soy, al servicio vuestro,
Matheo Benet Vicente. *Se desembaza.*

Juez. Quien decis? *Not.* Valgame el Cielol!

Ben. Matheo Vicente Benet.

Cria. Què he oïdo! *Quiere irse, y le detiene.*

Ros. A donde, seò siervo,
por no llamarle criado?

Ben. Oyes, Ros. *Ros.* Yà, yà lo entiendo.

Ben. En fin, señor, yo he venido:
sentaos los dos. *Los 2.* Yà me siento.

Juez. Pero es preciso advertiros,
que vuestra atencion, sabiendo
con que aveis à la Justicia
respetado:: *Ben.* Y la respeto.

*Se levanta, se quita la montera, y se
buelve à sentar.*

Juez. Aqui lo contradecis.

Ben. Vos teneis la culpa dello.

Juez. Como yo la culpa? *Ben.* Como?

Oïdme, è irè diciendo:

En fin, señor, yo he venido,
otra vez à decir buelvo,
de donde sali esta tarde,
quatro leguas ay lo menos.

Juez. A qué, señor? *Ben.* Soffegaos,
que yo os lo dirè : fue à veros
primeramente, y despues,
necesidad padeciendo,
(algo mas claro) mucha hambre,
teniendo mucho dinero,
por un demonio de un vando:
pero no ignorareis esto.

Juez. Yà se ha dicho por acà,
que demasido de aprieto,
y rigor ha sido : Y fuerza, *aparte,*
el que à un hombre tan resuelto,
de otro tal acompañado,
en tan evidente riesgo
hable yo de esta manera.

Ben. Pues señor, digo, que viendo
de la manera que me hallo,
segun del modo que os cuento,
sin encontrar quien me haga
tan siquiera un par de huevos,
y que pagandolo doble,
un tan solo pan no encuentro,
de la dicha hambre acosado,
para esta noche resuelvo
buscar que cenar osado
para mi, y el compañero,
no se me ofreciò otra parte
donde acudir, y así vengo
casi à la posta por Christo.

Juez. A qué fin, señor? *Ben.* Cap de Deu,
à que me deis de cenar.

Juez. Yà os he entendido: oyes, Pedro,
haz q aqnel par de perdices *bace señas.*
se dispongan al momento:
yà lo entiendes. *Criad.* Si señor, *señas.*
al punto voy. *Ros.* Deteneos,
antes, sí, que à vos os pare,
lo que à ellas les corta el vuelo.

Juez. No vàs? *Ben.* No señor. *Juez.* Por qué?
Ben. Le detendrá el compañero.

Juez. Pues como ha de prevenirse?

Ben. Yo la voluntad aprecio,
aun mas que las obras, pues

me pago de los deseos;
y así, de lo que tuviereis
para vos, si partirèmos.

Fuez. Pues venid. *Ben.* Aun es temprano;
interin deciros que me

otra urgencia que me asfige.
Para pasar à otro Reyno,
pues tanto este me persigue,
aunque tengo algun dinero,
me faltan algunos reales,
y quisieran:: *Fuez.* Yà lo entiendo,
el que os socorriera yo

con algo, no quereis esto?
Ben. Si señor. *Fuez.* Pues quanto os falta?

Ben. Mirad, con unos ducientos
doblonos tendrè bastante.

Not. Yà se declarò el mysterio.

Fuez. Pues preciso es que lo saque
de esta pieza mas adentro,
donde tengo el escritorio.

Ben. Para todo dà Dios tiempo.

Aora bien, señor, mas claro
aquí entre los dos hablemos:
usted yà vè que me ofrece
francamente, es lo primero
la cena, y no serà escasa,
que usted gasta buen puchero;
lo segundo, me asegura,
y que no avrà falta creo,
con los ducientos doblones,
por ademàs, todo aquello
que le pida, sin andarse
con excusas, ni rodèos.

Fuez. Es verdad, que lifamente
os darè quanto os ofrezco.

Ben. Pues deme usted testimonio,
señor Secretario, de ello.

Fuez. A què fin? *Ben.* Al de acusaros
à vos aquí, de vos mesmo,
para que os deis la sentencia
por delito que es tan feo.

Fuez. Delito? como, ò por donde?

Ben. Pues no teneis por el mesmo
à un hombre puesto en la argolla?

Fuez. Porque contravino, es cierto
al vando, lo he sentenciado.

Ben. No sè que hicièsse mas que esto,
y aun tanto, por Dios, no hizo

pues se resistiò resuelto
à guisar un par de liebres;
quando veinte compañeros,
que conmigo iban, pudieran
llevarse su casa en peso,
y el menor de un puntapie
estrellarle contra el Cielo:
pero vos en vuestra casa,
con Criados, con Porteros,
Alguaciles, y Notario,
à dos solos, en el medio
de Valencia, aun no pudisteis
escusaros, el supuesto
declara la consecuencia;
esta es, que sin arrodèos,
ni gastar muchas palabras,
me aveis de entregar el preso
esta noche. *Fuez.* Què decís?

Ben. Despreciando tantos riesgos,
que no ignorais, he venido
por èl, con el argumento,
de que el que vino arrestado,
es fuerza buelva bien puesto.

Fuez. Mirad que yo:: *Ben.* No ay que mire,
que bien mirado lo tengo.

Fuez. Yo dispondrè: *Ben.* Que aora mismo
aquí se me entre. *Fuez.* Esto
no puedo hacer por mi solo.

Ben. No podeis? pues yo que puedo,
llevarè vuestra cabeza
à quien he ofrecido el preso.

Fuez. Fuerte lance! *Not.* Aprieto mucho!

Ben. Què decís? *Fuez.* Que yo prometo
el librarlo aquesta noche,
à cuyo forzoso efecto
antes verè à su Excelencia.

Ben. Es gran Señor, y yo creo,
que si la razon que he dado
le decís, le ha de hacer eco.

Fuez. Andad con Dios, que yà es tarde!

Ben. Mirad, que esperar lo tengo
antes que amanezca el dia,
y que si faltais:: *Fuez.* Què es esto?
no basta que òs lo' asegure?

Ben. Es que la fuerza: *Fuez.* No es esto,
fino que me la ha hecho grande
la experiencia que aquí he hecho,
de que no pudo escusarse:

El Vandido mas honrada,

Id con Dios. *Ben.* Guardeos el Cielo.

Ros. Mira , Benet , no te falte.

Ben. No hará , no , que es Cavallero,
y oiste que ha conocido,
que tiene disculpa el reo:
vamos. *Ros.* Vamos. *Ben.* Señor, digo,
que el cuidado::: *Juez.* Yà le tengo
aun mas que vos. *Ben.* Dios os guarde.

Not. Gracias à Dios que se fueron.

Juez. Que pongan el coche aprisa,
para ir al Real con vos mesmo,
que à todo os aveis hallado,
porque , amigo , no folsiego,
ni pienso tener cabeza,
hasta que remita el preso. *vansf.*

*Salen Don Guillèn , el Cholvi , y Farandola
de Vandoleros.*

Chol. Donde , señor , aviendote apartado
de la gente , tan solo , y recatado
conmigo te retiras,
al sitio atièndes , y al parage miras?

Guill. Al pie de esta montaña,
cuya espesura baña
el Mijares undoso,
de cristal sirpe en ambito fragoso,
de tu tropa afsistido,
y de quantos parciales me han seguido,
cuyo numero alienta,
el saber que unos , y otros son setenta:
te traygo , Cholvi amigo,
para esperar contigo,
de quien vengo llamado,
un aviso en que sia mi cuidado,
por la seguridad que el modo alcanza,
mi quietud , mi resguardo , y mi venganza.

Cholv. Desde él dia que pudo aquel villano,
con alevosa mano,
bordar el huerto la fragrancia fria
con los granates que tu sangre embia
al tapete florido,
de tu valiente brazo al verse herido;
de tu orden (pues entonces me la diste)
testigo , señor , fuiste
del afán , el desvelo , y el cuidado,
con que su muerte hasta oy he procurado,
tan solo por servirte;
pero yà deseando conseguírte
tu deseo , agraviado,

de lo mal que de mi Benet ha hablado,
déspues que mi porfia,
de Valencia , y su huerta le desvíã,
trayendole à campaña,
el miedo à la Justicia con mi safia,
mira si he de alegrarme,
si logro que te vengues con vengarme.

Far. Ello fue dia aciago,
y aun la noche tambien , si memoria hago
de que en ella Isabèl desengañada
de ver su fé premiada,
dando con todo al traste,
porque entonces tambien la despreciaste,
baxò por la escalera,
diciendo , que aunque no era la primera
que burlada quedaba,
no lo seria , si es que se vengaba
en procurar tu muerte , cuyos fieros,
à algunos veinte , ò treinta Vandoleros
pueden ir à buscar que la desfagan
este tuerto , señor.

Guill. Tus burlas no hagan,
que de veras me enoje , si te atreves
à nombrarmela mas.

Far. No , no las pruebas
en quien las ha gustado,
quando por ello fui descalabrado.

Cholv. Mucho tarda el que esperas.

Far. Por aquellas ladéras,
un hombre que venia apresurado,
en lo alto de aquel cerro se ha parado.

Cholv. Y sin que la distancia lo embarace,
desde él , à lo que miro , señas hace.

Hacele señas Don Guillèn con un lienzo.

Far. Así que viò la tuya , yà al momento
àzia aqui se encamina como un viento.

*Sale el Ventero , Vejete , con alforja al hombro,
y su cayado.*

Vejet. Señor , como de servirte
pienso que no me he olvidado,
que al fin lo aprendi en tu casa
sirviendo à tu padre. *Far.* Malo,
criado , y leak , implica.

Guill. Solsiegate , Viejo honrado,
y prosigue. *Vejet.* Yà prosigo:
estamos solos? *Far.* Los grajos *Mira dentro:*
son hasta aora los que escuchan,
y una urraca està mirando,

Vejet,

Matheo Vicente Benet.

Vej. Es que no quisiera:: *Guill.* Amigo,
no rezeles. *Vej.* Es el caufo,
que si Benet lo supiera:

Señor , es el mismo diablo.
Guill. Los dos que conmigo miras,
de mi confianza ambos
son , que los demás no te oyen.

Vej. Lo dirá alguno del patio,
que en él bien ay quien lo sabe;
porque en efeuto es el caufo,
escarbarme la conciencia
con los quinientos ducados,
que sacar pueda dos hombres
de que anden mas en trabajo:
mire usted, que aquella mata *à Far.*
se menea. *Far.* Es un lagarto
tan grande como un Ventero.

Vej. Señor mio , vamos claros,
que si lo foy , con mucha honra.

Guill. Calla, loco. *Vej.* Siendo claro,
el saber que su mercè
tras él anda por pillarlo,
y que si por mí lo logra,
los quinientos no harán fallo. *rezel.*

Far. Para imitar este *à Judas,*
bolsa le falta, y ser calvo. *al Vej.*

Guill. Acaba , què es lo que miras?

Far. Si ay algun sahucó *à mano.*

Guill. No callarás , Farandola?

Vej. A avifarlò,

como se lo avia ofrecido,
vengo , de que se ha apeado
con diez y ocho compañeros,
y dos donas de garbanzo
Benet en mi dicha Venta,
adonde queda parlando
con dos gallardos mozuelos,
que en dos muy buenos cavallos
han venido al mismo tiempo,
que todos , luego en cenando,
han de marchar con la Luna;
y por fin este es el caufo:

Guill. Ea , Cholvi , este es el medio
tan seguro de vengarnos
que esperaba ; tèn la gente
al pie de aquèsse collado,
que con la Venta confina,
que yo *à ella* disfrazado

tengo de ir con Farandola.

Far. Tontillo de veinte palmos
de buelo fuera , si fuera.

Chol. Tal riesgo no has de intentarlo,
sin que yo te lo embarace.

Guill. No intentes embarazarlo,
que para reconocerlos,
y el modo de asegurarlos
para embestirlos en ella,
despues de averla cercado,
he de ir *à la Venta* , amigo,
con disfraz asegurado,
para que no me conozcan.

Chol. Mira que:: *Far.* Yo he de mirarlo.

Guill. Ea, mas no me repliques:
(que he de verte, hermoso encanto, *ap.*

y tal vez aquesta noche
en posesion de mis brazos!
Ha, Juana, y lo que me cuestas!

advierte de lo que passo,

que no he olvidado tus ojos,
aunque *à tus ojos* no trato)

tu del puesto no te muevas
hasta que avise. *Chol.* A lo largo

de la Venta he de observarle
à tu designio los passos,

yà que embarazar no puedo
arrojo tan temerario. *vase.*

Vej. Con que, señor, los quinientos
no harán falta. *al irse.*

Guill. Vamos. *Far.* y *Vej.* Vamos. *vans.*
Salen Benet con una luz , que pondrà sobre
una silla, el Ros, D. Isabel, y Fiora, y estas
en traje de Vandidos.

Ben. Embozados Cavalleros,
que con accion mysteriosa,
hasta aqui , que es de la Venta
sin sala la ultima alcoba;
llamado de vuestras señas,
que tal vez sin voz informas,
me aveis traído confuso,
sepa quien sois. *Ifab.* No se nombra,
sino *à vos* solo , *à quien* viene
buscando vuestra persona *à Ben. ap.*
desde Valencia, y:: *Ben.* Amigo,
que te retires importa. *al Ros.*

Ros. Dos son los que te han llamado,
y así , tu lado me toca

El Vandido mas honrado;

no dexarte con zereho.

Ben. Estando aqui nuestra tropa,
que avian de intentar dos hombres,
ni aunque con ellos à solas
me hallasse , quando me tiemblan
aun las mas grueltas escoltas
de mis fieros enemigos?
Ros amigo , atiende aora,
à que de los compañeros,
hasta quatro , ò seis se pongan
de centinela esparcidos,
porque los demás , dos horas
que aqui hemos de estar, descansen,
pues para qualquiera cosa,
en quedando yo conmigo,
seguro estoy. *Ros.* No me toca
fino solo obedecerte. *vase.*

Al paño disfrazados D. Guillèn, y Farandola, vestido este de Carbonero, muy rixnado, y desfrozado.

Ben. Cavalleros, que os estorva?
solo estoy, *Guill.* Con este traje
à nadie fue sospechosa
nuestra entrada , pero espera,
que dos hombres: *Far.* Buena ropa.

Guill. Con mi enemigo se hallan.

Far. Y segun lo que se embarazan,
ellos son. *Ben.* A que esperais?

Isab. Benet famoso, *descubrense.*
conocesme? *Guill.* Farandola,
no es Isabèl? *Far.* Algo es de ella,
mas no todo. *Ben.* La memoria
hace reflexion , y mira
lo que vuestro traje borra,
porque pocos dias hace,
que con las señas hermosas
de vuestro mismo semblante,
(que debe de ser la copia)
una dama , de mi vida

fue escudo , amparo , y custodia.
Isab. Pues yo soy aquella misma,
cuyas ansias , y congoxas
la han obligado à que os busque.

Ben. En este traje , señora?

Flor. Si señor , en este traje
tambien os busca una moza,
que por la puerta à la calle
os ayentó de la Ronda.

contra un picaro insolente,
que la debe cierta cosa.

Far. Miente , que jamàs prestado
pedi yo à ninguna Flora.

Ben. Pues , y que venida es esta?
ea , hablad , que el alma toda,
como agrádecida , pende
del aura de vuestra boca.

Guill. Oygamos, que importar puede.

Isab. Valiente Benet, que invicto

por tu limpio valor logras,
aunque perseguido tymbre,
el de Vandido con honra,
cuyas heroicas hazañas,
el Reyno , y España toda
aplaude , por ser tan grandes,
que no ha avido iguales otras:

soy , que con nobleza propia
me dió illustre ser Valencia,

y yo perdi : (pese aora
al llanto que me embaraza,
y al ahogo que me estorva)
para que no te moleste
el dilatarme en mi historia,
callando las circunstancias,
dirè la substancia sola.

Con libertad , y riqueza
me vi à la primera aurora
de la razon fin mis padres,
y esclava de la lisonja
de un fementido , un aleve:
(vive Dios , que la congoxa,
que al tratar de sus trayciones,
me aprieta , affige , y ahoga,
ha de hacer , que las palabras
la esfera del pecho rompan)
Este , despues que engañoso,
las comunes ceremonias

de firme , y enamorado
gastò , malogradas todas,
por hallar en mi recato
aquella entereza propia,
que tan natural franquèa
à nuestro sexo la honras
pobre de galanterias,
para lograr la victoria,
apelò à las municiones

de promessas engañosas,
que son para nuestros fuertes
las baterías mas propias
con que se han visto rendidas
las plazas mas vigorosas;
yo lo quedè (ay infelice!)
de Don Guillèn à la prompta
seguridad , que jurada
me diò de hacerme su esposa,
y enamorada , una noche
la puerta le abri ; tu aora
infiere de aqueste efecto
la causa que me congoxa:
desde aquella , que parece
que con duplicadas sombras
baxò à notar mi flaqueza,
y no à mirar mi deshonra,
se olvidò de la palabra,
y aunde verme , hasta que ansiosa
(de su engaño no tan cierta)
el dia que tu pistola
le hirió , de su aleve vida,
como amante , cuidadosa,
atropellando respetos.
de mi fama , y mi persona,
fui à verle , que no lograra,
si un criado fuyo , prompta,
no me franqueara la entrada;
pero à fineza tan propia
despreciando , y su mudanza
mostrando en su enfado , rota
la nena de sus engaños
se dexò ver (aqui importa
que de mi valor me valga)
en blanco la falsa hoja,
donde escribiò con promessas,
obligaciones que borra;
no se como mi ira ciega
en aquella ocasion propia
no le sacò con los ecos
el corazon por la boca;
reportème , no se como
tampoco , y de pena loca,
solo acertè à prevenirle,
que pues de mi honor la roca,
que engañoso avia asfaltado,
dexaba expuesta à las ondas
de mis sentimientos tristes,

por recuperarle ansiosa,
haria en tragicos exemplos,
que abultasse las historias;
sin temer mis amenazas
me dexò ir , donde rabiosa
Tygre , que la prenda amada,
que mas estima la roban,
no fue como yo mas brava,
determinada , y furiosa
à su execucion , à tiempo
que supe como se embosca
en estos montes tu brio,
quando el matarte pregona:
de tu valor , y tu aliento,
arrestada de esta forma,
determinè de valerme,
porque tu defensa honrosa
se passara à ser venganza
de traycion tan alevosa:
à este fin vengo à buscarte
hasta aqui , no acreedora
de tu vida , como dices,
fino afligida , llorosa,
triste , infeliz , agraviada,
resuelta , atrevida , sola,
despreciada , y sobre todo,
muger illustre , y sin honra,
para que tu amparo sea,
en mar de tantas congoxas,
el puerto donde configa
no perecer en sus ondas.

Ben. Por toda essa azul campana,
donde en cristalinas hojas
el mayor Planeta escribe
las advertencias que borda,
que ha de sentir Don Guillèn,
à quien atrevido enoja
y del mismo Astro brillante
juro por la clara antorcha,
que has de ver tu honor , y fama
restaurada , aunque à la costa
fuera , Isabel , de mi vida.

Al paño fua. Què expresion tan amorosa
gasta Benet con dos hombres,
retirado de nosotras,

Luisa ! mas què es lo que miro?
Luis. Lo que yo veo , señora,
es , que en traje masculino

El Vandido mas honrado,

son femeninas busconas.

Jua. Vivo yo , que no creyera,
que à mis ojos (rabia aora)
se atreviera, (iras, à espacio)
-que esta es la primer congoja
que amor me dà , y no quisiera
los estremos de zelosa
manifestar tan aprisa.

Guill. Que tantos agravios oyga,
y que vengarlos no puegal

Far. Tiempo avrà de darla foga. *2. tir.*

Ben. Qué es esto , Ros valeroso?

Ros. Qué ha de ser , que una gran tropa
descubriendo el que se hallaba,
como ordenaste , de posta,
para avisarnos con tiempo,
disparò las dos pistolas,
y dice , que àzia la Venta
viene , y que la sitian toda.

Ben. Que nos han vendido es cierto,
pero serà à mucha costa;
ea , à la campaña , amigo,
que en ella mejor se logra
la que es puntual defensa.

Guill. Sigüeme tu , Farandola,
que allí hago falta , supuesto
que aquí oí quanto me importa. *vanf.*

Dent. Muera , que aqueste es espia.
Salte Farandola.

Ros. Matala , Benet. *Far.* Maromas!

Dent. 1. Tirale al otro , que huye.

Far. Mi señor es , mi señora. *à Isab.*

Ben. Ven acà , de Don Guillèn
no eres tu criado? *Far.* Alforjas!

Ben. Haz que le baxen abaxo,
y que con una pistola
le echen los fessos de fuera.

Isab. Mira , Benet , que el que logra
averse de mi amparado,
es leal à mi persona.

Far. Y si me dexas la vida,
te contarè muchas cosas, *Dentro tiros.*
que el Ventero:: *Dent.* Mueran todos.

Ben. No ay tiempo para que te oyga,
ni para que à nada atiènda:
de las moreras las hojas,
ò troncos , tomemos , Ros,
que de la Venta son sombra.

Juana , que tome un cavallo,
y con los quatro de escolta,
para estos lances , al puesto
que saben ; y vos , señora,
aquí os quedad. *Isab.* Yo tambien,
Benet , figo tu derrota. *vanf.*

Far. Ira de Dios , que balazos
desde los troncos arrojan!
escondamonos , Florilla.

Flor. Yo à mi ama no dexo sola.

Far. Y yo te figo , por no
quedar de aquesta victoria
à referir quien la gana,
como se ha estilado en todas. *vanf.*

*Amparados de quatro troncos que avia fingi-
dos , se vieron Benet , el Ros , Doña Isabèl ; y
algunos , y por el tablado Don Guillèn , Chol-
vi , y otros , formando un choque de escopeta-
kos , yà saliendo de los troncos , yà retirandose
à ellos , hasta que Benet , y los suyos reti-
raron à los contrarios.*

Chol. Aquí Fadrins. *Ros.* Guarda lladre,
y eixa peladilla porta.

Chol. Cap sagrat , no te me amagues.

Ben. Home , les tehues pistolas
ab municio de filasa
portent carregnes de estopa.

Guill. A Cholvi aquí , que cobarde
tu gente la buelta toma.

Chol. Amichs , à la muntaña,
que yà pareix que nos cortan.

Ben. Chicots , à ellos , que fuchen.

Unos. A la montaña. *Otros.* A la lloma.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Guillèn , Cholvi , y Vandoleros.

Guill. Quanta gente hemos perdido?

Cho. Señor , de una , y otra , en todo
son nueve hombres los que han muerto,
y herido hasta diez y ocho;
las moreras de la Venta
tan cercanas , el estorvo
fueron de vuestra venganza,
que el lance vino de modo,
que à no ser por su resguardo,
perecieran allí todos.

Guill. Es su valor invencible.

Chol. Su dicha es lo mas , pues noto,
que

que no sè como saliera,
fi es que le encontrà el plomos
además, que la gran fama
que le ha dado aquel arrojò,
con que en la casa del Chuche
se entrò, (seria con otros,
que solo no se atreviera)
y consiguiò, sin estorvo,
librar al que yà en la argolla
su vida estaba en un soplo;
porque entrando en el Mercado
disfrazado à vèr los toros,
donde dos Alabarderos,
por no conocerle, broncos,
le maltrataron; buscalos,
y hallando à los dos èl solo,
dexalos con dos balazos.
à los dos como dos pollos;
y à este tenor otros casos.
de semejantes arrojòs,
aviendole publicado.
por todos estos contornos,
es lo que mas le mantiene.
Guill. La embidia deste conozco, *ap.*
y que tiene pocas manos,
y muy fucias, con que noto,
que no està bien à mi fama,
à mi intento, ni decoro,
que con èl mas me mantenga;
mas por conservarle prompto,
por si otra ocasion se ofrece,
para vengarme dispongo
retirarme con industria.
Cuidado me dà, y no poco,
de mi casa en tanta ausencia.
la desorden. *Cholv.* Es forzoso
que algun extraviò aya.
Guill. Yo à atajar el que ignoro,
passar intento à Valencia,
no tanto por ello, como
por darle cuenta al Virrey
de lo hecho hasta aqui, y el modo
disponer, para lograr
el justo fin de mi encono,
facandole de su guardia.
Soldados, que con nosotros
acalorados, consigàn
hacer al contrario rostro.

con mas tesòn que los nuestros,
porque en la Venta medrosos
aflojaron los mas de ellos.
Cholv. Los que huyeron fueron pocos;
pero sin embargo, creo,
que acertado es esse modo,
con que mas autorizados
nos verèmos. (Yo lo abono, *ap.*
para poder, lo que intento
lograr, quedandome solo)
Y quando aveis de partir?
Guill. Determino que sea prompto,
cansado yà de esperar
en este sitio fragoso
à Farandola, perdido
entre el confuso alboroto
de las voces, y los tiros.
Cholv. Mucho es, porque siempre noto;
que en qualquiera, luego bulca
el que no le encuentren solo.
Guill. Sin embargo, estraño mucho
su tardanza, y sin estorvo,
no asì me huviera dexado.
Dentr. Far. *Cholvi.*
Cholv. Espera, que en lo escabroso
del bosque se escuchan voces.
Far. *Cholvi, Cholvi.* *Guill.* Yà las oygo,
y que del son me parece.
Far. *Cholvi, Cholvi.* *Cholv.* Dobla el morro
de esse cerro, que aqui estamos.
Sale Far. Señor mio de mis ojos.
Guill. Què es aquesto, Farandola?
Far. Què ha de ser, sudor, y polvo.
Cholv. De adonde viene, pobrete?
Far. Del infierno, que no ay lodos.
Cholv. Què infierno?
Far. Donde està el diablo,
y donde habita el demonio,
que quiso quitarme el siesfo.
Cholv. El què? *Far.* El siesfo digo.
Cholv. Pues como?
Far. Como estuve sentenciado
à que de un gatillo floxo
dos redondos estornudos
me excusassen tener mocos,
refecandome la tapa
del cerebro. *Guill.* Pues quien, loco;
te ha librado de esse riesgo?

El Vandido mas honrado,

Far. Si te lo digo, me expongo
à que tu me la humedezcas,
y por esso no la nombro.

Guil. Dime lo que te ha passado.

Far. Pues señor, sin episodios,
sabe, que despues que tu
te saliste rezeloso
de la Venta tan aprisa,
quise à espacio hacer lo propio;
y al baxar por la escalera,
por ella subian dos ossos.

Cholv. Dos ossos? *Far.* Eran belludos
dos hombres como dos olmos,
que tratandome de espia,
aunque dixè que era Godo,
el Benet encorajado
me condenò al dicho arrojò
de sessos, de cuya pena
me librò con un sollozo
Doña Isabèl mi señora.

Guil. Ha tyrana, què buen modo *ap.*
has buscado de obligarme!
passa adelante. *Far.* Yo corro
entonces para escaparme,
quando las aves de plomo,
que à la puerta de la Venta
volaban, fueron estorvo,
que me detuvieron dentro.

Guil. Viste à Juana? *Far.* Poco à poco:
à Juana, quatro cavallos
la llevaron no sè como
con Luísa, no sè adonde:
en fin, acabado todo,
coa la pronta retirada
que hicisteis, quedaron prontos
en el campo de batalla,
despues de algunos coloquios,
para irse de allí muy presto.

Guil. Y mi enemiga? *Far.* Esso es otro;
despues que conmigo estuvo
de conversacion un poco,
dando de ti muchas quejas,
y diciendo, que su arrojò,
de su honor lo avia resuelto
el pretendido recobro:
(callarè, que allí le dixè *apant.*
quien avia traído el soplo
de que estaban en la Venta)

con algunas lagrimitas,
y quatro, ò cinco sollozos,
diciendo: A Dios, Farandola,
se fue tambien con los otros.

Guil. Con lo que yà hizo imposible
el refarcir su decoro.

Cholvi, puesto que à Valencia
es el partirme forzoso,
con la gente que te queda
procuraràs valeroso
seguir de Benet los passos,
franqueandome avisos prontos
de qualquiera ocasion que halles,
en que podamos briosos
de su sobervia vengarnos;
y à Dios.

Cholv. Parte con bien. *Guil.* Y vosotros
seguidme. *Far.* Contigo vamos. *vase.*

Cholv. Yà he quedado sin estorvo,
para que de mi enemigo
me vengue por otro modo
del que hasta aqui he procurado.

Uno. Qual es? *Cholv.* Pues con desahogo,
para mas aprovecharnos,
àvemos quedado todos,
que à quantos robar logremos
en este aspero contorno,
dexemos ir con la vida,
previniendoles à todos,
que es Benet quien lo executa,
consiguiendo de este modo,
que credito, y fama pierda
de atento, honrado, y piadoso,
y que aborreciendole unos,
le desamparen los otros,
para que assi nos sea facil
rendirle. *Uno.* Como à nosotros
el pillage se permita,
à lo demàs me acomodo.

Otros 2. Todos decimos lo mesmo.

Cholv. Pues repartidos en trozos,
ò esquadras, en estos montes,
que de Segorbe contornos
se miran, nos dividamos,
para que sus escabrosos
caminos, de quatro en quatro
tomemos, pues en sus cotos
nunca se encontrará tropa,

que nos resista, de modo,
que al parage destinado
de noche acudamos todos.

Uno. Bien dices. *Cbolo.* Al monte, amigos.

1. Al camino. *Otro.* Al cerro. 2. Al foto.

Vanse, y salen Benet de Medico, y el Ros de Passante.

Ros. Hombre, has perdido tu juicio?
adonde diablos me llevas
en tal trage, que parezco
Vejete, que entremesca,
y tu, por el que has vestido,
Medico de alguna Aldea?

Ben. No es mucho, puesto que ambos
en essa que està tan cerca,
al que en ella cura, ò mata
se lo pedimos. *Ros.* Què idèa,
apartados de la gente
que en esse collado dexas,
te trae en el dicho trage
al camino de la Venta,
adonde que nos vendieron
nos avifaron? *Ben.* Quien era
supiste tu acaso? *Ros.* Como?
pues si acaso lo supiera,
le hallàra pecho bastante
para que no se le abriera,
para que se le facàra
tuviera bastante lengua,
y para que le cortàra,
el tal picaro tuviera,
ojos, cara, piernas, brazos,
manos, corazon, ni orejas?
Yo no lo sè. *Ben.* Pues yo si,
que no pensando la oyera,
escuchè à Doña Isàbel,
que à Flora le daba cuenta,
de que la dixo el criado
de Don Guillen muy de priesa,
entre otras cosas, amigo,
de su amor, y de sus quejas,
como el infame Ventero,
ò foplon de aquesta Venta,
à Don Guillèn, amo suyo,
nos vendiò por la moneda
de los quinientos de talla.

Ros. Ay semejante vileza!

Ben. Salì entonces à informarme

mejor, y logrelò; à esta
propria ocasion tambien tuve
de un passagero la nueva,
de que està el Ventero dicho
enfermo. *Ros.* Serà de pena,
por ver, con nuestro valor,
frustrada su aleve venta.

Ben. Por no alborotar la caza,
se le previno à mi idèa
el castigar su delito,
amigo, de esta manera:
el Medico he de fingirme,
y en haciendo yo una seña;
pero aguarda, que ya estamos
de su umbral à la vil puerta.

Ros. El corazon se alborota
al reconocer tan fresca
de nuestra enemiga sangre
teñida la verde yerva.

Ben. Lleguemos. *Ros.* Para matarle
es menester tanta flemma?

Ben. Esta accion, si es que se escribe,
porque lleve diferencia
de otros semejantes casos,
ha de ser de esta manera.

Ros. Ello fue como se pinta,
sin quitar, ni añadir letra.

Llaman a una puerta que ay en el tablado.

Ben. Ha de la Venta. *Dent.* Quien llama?

Ben. Ay posada? *Mug.* Què ha de averla,
señor, que està mi marido
enfermo en la cama? y : *Ben.* Tenga,
que à visitar à la otra
passando desde essa Aldea,
supe el mal que su marido
padece : y como Avicena,
Hypocrates, y Galeno
para mi son unas bestias,
por Medico, cuya fama
estos contornos celebran,
quise, pues, aunque de passo,
ver si gustà que le vea.

Mug. Ha venido Dios à verme,
pues desde ayer à la fiesta,
que vino à casa el que cura
en el Lugar de la Puebla,
no habuelto, señor, hasta aora:
suba usted, no se detenga.

El Vandido mas honrado;

Ben. Sube tambien , que las arcas,
con Peret seguras quedan.

*Entran por una puerta , y salen por otra,
à cuyo tiempo se descubre el Ventero
en una càrnilla.*

Vej. Que tarde tanto el Doctor
para mandarme que beba!

Mug. Aquí està , lleguen ustedes.

Vej. Geseñalda , que gente es esta?

Mug. Es un Medico afamado,
el palmo de aquesta tierra,
que viene á verte : Señor,
mientras usted le receta,
voy à ver si està en estado
de que le suba la preña.

Vej. Dios guarde à vuestras mercedes.

Ben. Y à usted lo que le convenga.

Vej. Es usted el señor Doctor?

Ben. Para servirle. *Viej.* Mas cerca:
y el señor? *Ben.* Es mi Passante.

Vej. Pues sientese norabuena,
usted à los pies de la cama, *Al Ros.*
y usted à mi cabezera. *A Ben.*

Ben. Pues señor , que le padece?

Vej. Son estrañas mis molestias:
mire usted , yo tuve un flato
en esta rodilla izquierda
avrà cosa de treinta años,
produxo una erisipela
avrà quinze , que extenuada,
vino à parar en viruelas.

Ros. Mire usted , que aquel enfermo
de cuidado nos espera. *A Benete.*

Vej. Oye usted , señor Passante,
no tenga usted tanta priesa,
que aqui sus quinze dñeros
cada visita se lleva:
en fin , con el flato dicho,
una sed que me deseca,
un poco de calentura,
y vahidos de cabeza,
me halla usted mas aliviado.

Ben. Le dà à usted otra cosa pena?

Vej. No señor. *Ben.* Pues venga el pulso:
el otro ; saque la lengua .

Ros. Cortada , soplón infame,
avia yà de estar. *Vej.* Las cejas,
sin pedir el orinal,

arquèa usted! *Ben.* Mucho me pesa,
fábito Dios, el deciros: *Vej.* Qué decis?

Ben. Que en lo áspero de la lengua,
en el pulso trepidante,
cardena , afilada , y yerta
la nariz , y lo restante,
segun Palacios enseña,
hallo , que en vos son mortales
todas juntas estas señas.

Vej. Señor Dios que nos dexaste,
Jesus ! Santa Rosaleal
què decis? *Ben.* Que para el salto
desde aqui à la vida eterna,
pues tan presto aveis de darla,
podeis ajustar la cuenta.

Vej. Señor , que muy mejorado
estaba ; no me receta?

Ben. Señor , lo mas necesario,
pues el mal yà no dà treguas
para otra disposicion,
quando vuestro fin se acerca,
es: *Vej.* Qué? *Ben.* Un Acto de contricion.

Vej. Usted lo dice de veras?
diga usted. *Ben.* Pues què no vè
como el pecho se le altera?

Vej. No señor , esso no veo;
pero las manos me tiemblan.

Ben. Ea, amigo (yà , yà es tiempo) *Al Ros.*
no veis de la muerte fiera
la guadaña? No decis:
con el corazon , y lengua,
que os pesa de aver pecado?

Vej. Digo, Señor , que me pesa. *Dispara.*

Ben. Esto es hecho , amigo, vamos.
Sale la Muger al ruido.

Mug. Qué ruido ! Santa Teresa!

Ben. No es nada ; para el entierro,
pues es pobre , à buena cuenta,
tome àquestos veinte escudos,
y à Dios. *Vanse.*

Mug. Qué desdicha es esta?
Voy à avisar al Justicia
de la Villa de la Puebla:
ay que han muerto à mi marido. *Vase.*

Buelven à salir Benet , y el Ros.

Ros. Y à salimos de la Venta.

Ben. Vamos à buscar la gente.

Ros. Qué bueno el Ventero queda!

Ben.

Matheo Vicente Benet.

Ben. Yà no le dolerà nada.

Ros. Pues passando à otra materia,
esto sin desconfianza,
que nadie debe tenerla
de ti : no sè que he entreoïdo
(valga la verdad) que intentas
indultarte , y : *Ben.* Cosa es cierta
que te callaba , hasta que
me vinièsse una respueſta
que espero. *Ros.* Pues como duran
aun las vivas diligencias,
que para prenderte se hacen?

Ben. Es por orden de la Audiencia,
que no sabe que el Virrey,
à la Mageſtad Excelſa
de nuestro Carlos Segundo
ha eſcrito , y lleva ſecreta
eſta pretension , segun
lo tratè con ſu Excelencia
quando le vi , como ſabes,
disfrazado yo. *Ros.* Una ſieſta:
ello de ninguna fuerte
el agraviarte quiſiera;
pero una pregunta. *Ben.* Amigo,
para ſaber como quedas,
tu primo , y tus compañeros,
ſolo te baſta que ſepas,
que ſoy quien ajuſto yo:

Ros. Y ſobra con que eſto ſepa,
para eſtår yo muy ſeguro
de que no quedarè fuera.

Ben. Aunque importàra mi vida:
no digo tu , que es la meſma,
mas todos los compañeros
en mi indulto tambien entran.

Ros. De quien tan nobles hazañas,
ſi no de un Benet, ſe cuentan?
Vive Dios , que eres exemplo
de honrados , y de que: *Ben.* Espera,
que aviendo llegado al ſitio
donde quedò , yà ſe acerca
à recibirnos la gente.

*Salen Juana , Luiſa , Doña Iſabèl , Flora ,
y Vandidos.*

Jua. Benet mio? *Ben.* Juana? llegas
pero ſi aun eſtàs zelosa.

Juan. Fueron mis zelos pavesas,
que facilmente las truxo

el ayre que ſe las lleva:
què trage es eſte? *Ben.* Sabraslo;
el amigo , y yo ; en la Venta
viſitamos al ſoplón,
y en medio de la mollera,
con dos botones de fuego,
le quedò una fuente abierta:
què ay de nuevo por acà?
mas ſeñora , inadvertencia
fue eſta omiſion. *Iſab.* No , Vicente,
que entre cortefana deuda,
y obligacion amorosa,
ſiempre la atencion ſe lleva
el objeto que ſe ama,
antes que el que ſe venera.

Jua. Quitate eſtos trapos: Ros,
no me hablais? *Quitanſe el diſfraz.*

Ros. Què yà mi arenga
no ſabeis que nunca paſſa,
lo mas , de palabra , y media?

Flor. No he viſto hombre tan aduſto!

Luiſ. No vès que no-galantèa?

Ben. Ea , ſeñores , precifo
acercarnos à Valencia
es , (para que me encuentre: *Al Ros.*
el auiſo de mas cerca.)

Ros. Pues què , no lo ſabe Juana?

Ben. No conviene que lo ſepa
nadie haſta eſtår ajuſtado.
Y pues vos , Iſabèl bella,
ſabiendo que aquel ingrato,
pues ſu criado os lo expreſſa,
os oyò en ultrage ſuyo
referirme vueſtras penas;
y ſobre todo , porque
vueſtra vocacion atenta
os lo pide , pretendeis
tomar puerto en la deſhecha
borraſca de vueſtra ſuerte,
adonde feliz ſe alverga
qualquiera errada baquilla,
que el mar del mundo navega,
podeis elegir el clauiſtro,
ſi es que ha de ſer en ſu huerta.

Iſab. Dentro de la Ciudad meſma
lo he elegido , donde atiende
ſolo à lo que mas importa;
pero haſta que el me vea,

El Vandido mas honrado;

os pido no me dexeis.

Ben. Como dexaros? no crea vuestra atencion el que os falte, hasta que el os atienda.

Ea, à tomar los cavallos.

Dent. Ay de mi infeliz! *Ben.* Espera, no oiste un triste gemido?

Flor. Un hombre es quien lo fomenta.

Ijab. Y àzia aqui viene.

Sale uno como que le han robado.

Ben. Buen hombre, donde vais de esta manera?

Hom. A llorar mi triste suerte.

Ben. Como? *Hom.* Como de mi hacienda, lo que he adquirido en diez años, en este punto se lleva:

Ben. Quien, amigo?

Hom. El miedo, el pafmo, el fufio de aquesta tierra.

Ben. Pues quien es este? *Benet.*

Benet. Quien has dicho? *Hom.* Benet era.

Ben. Le conoces? *Hom.* Si aora mismo del me aparto, cosa es cierta.

Ben. Y el mismo se te ha nombrado?

Hom. Si señor. *Ben.* Y està muy cerca?

Hom. Al doblar esse repecho.

Ben. Ea, nadie se detenga; y tu, guianos al puetto adonde dices que queda.

Jua. Vamos todos. *Tod.* Ya os seguimos.

Vanse, y se descubren sentados el Cholvi, y otros dos, repartiendo la ropa robada.

Uno. Lastima fue no matarle solo por la resistencia que hizo.

Otro. Yo lo hubiera hecho, si el Cholvi no previniera embarazarlo, al decirle, que el Vicente Benet era.

Uno. Vamos partiendo el dinero.

Chol. Señores, hecha la cuenta, y sacadas las dos partes que me tocan, quanto queda à cada uno?

Salen los que se entraron.

Ros. Poca plata, y muchissima palerma: alto ai. *Chol.* Perdidos somos.

Ros. Ea, nadie se me mueva.

Ben. Quien es el Benet, amigo?

Hom. El que aora afe la escopeta.

Ben. Rendid las armas, ladrones; y tu, villano, què intentas, no pudiendo con las manos, el vengarte con la lengua? vive Dios que has de sacarla mas de un palmo: un lazo le echa tu, si es que vivir quierces, y de esta encina le buelca; los dos moledlos à palos.

Flor. Tu amo ahorca, y echa à galeras.

Ben. Toma tu dinero, y ropa tu, y vè con Dios. *Hom.* Donde pueda publicar tan grande hazafia; pero antes, que befe dexa la tierra que pisas. *Ben.* Vete, y nada mas te detengas: ea, llevadlos. r. Venid.

Chol. Donde acabe mi cautela.

Ben. Ea, amigos, à Picaña, que à tu padre, Juana bella, quiero darle el grande gusto, de que tu espofo me vea.

Jua. Como he de poder pagarte tanto amor, tanta fineza? Corrida de que en su casa no me hallasse, alli se hospeda, sin saber que mi fortuna procede de aquella ausencia.

Ben. Vamos, pues. *Ros.* Vamos, Vicente.

Ijab. Fortuna, donde me llevas? para tu curso, supuesto que me atropellò tu rueda. *vanse.*

Sale el fuez, y el criado, y avrà luces.

Fuez. Para ser de Labrador, està cierto muy aseada esta casa. *Criad.* Prevenida aun otra mejor estava, segun me dixo el Justicia.

Fuez. Es muy buen lugar Picaña, y tenia antes caudales de muchissima importancia.

Criad. De noche en el has entrado, como ya dispuesto estava, con secreto, y repartida la gente que te acompaña, en las dos calles vecinas,

Matheo Vicente Benet.

para que la prision se haga
à que te embia la Audiencia,
todo aquesto no se estraña;
pero que viniendo à otra,
te hospedes en esta casa
à todos tiene confusos.

Juez. No reparaste à la entrada
del Lugar, que un Labrador,
y no de muy mala traza,
estuvo hablando conmigo,
y que à la disimulada,
aviendo yà anochecido,
nos guiò hasta aqui? *Criad.* Yo estaba
en que del Justicia era
noticia, que te embiaba.

Juez. No era sino suya propria,
y de mi muy estimada,
pues me ofreciò à la persona
por quien vengo, de entregarla,
que serà el mayor servicio,
que al Rey (que Dios guarde) se haga.

Criad. Pues señor, la de Benet
sin duda es. *Juez.* Mucho tarda,
porque dixo que muy presto
bolveria. *Sale el Ros.*

Ros. Noches fantasma
tengan ustedes, señores.

Juez. Mucho aveis tardado. *Ros.* Estaba
disponiendoo un refresco,
que tanta sed os templàra.

Juez. Estimoo el cuidado, amigo;
mas reparo, que con armas
venis aora, y que antes
creo que no las llevabais.

Ros. Es que la funcion lo pide.

Juez. Forzoso es el rezelarlas; *Ap.*
pero aun bien que mis Ministros
cerca de la puerta se hallan.

Ros. Està yà aquesto dispuesto? *à dent.*

Juez. Què es? *Ros.* Bebidas. *Ju.* Escusadlas,
y vamos à lo que importa:
à donde Benet se halla?

Ros. Muy cerca de aqui le tengo,
porque yà sabeis, que à causa
de entregarosle sali,
porque le salga à la cara, *Ap.*
a lo menos con el susto,
el que con prudencia, y canas

alsi se fie de un hombre
que no conoce: no acaban *à dene.*
de sacar esse refresco?

Criad. Quien lo ha de sacar? *Ros.* No falta.
*Salen seis Vandidos con mascarillas, y con
vandejas, y descubiertas las charpas.*

Juez. Valgame el Cielo! què miro?

Ros. Pues què los pages le espantan?
què dexa vuestra merced
para en viendo al Maestre sala?
de Benet familia es esta.

Ben. Y quien puesto à vuestras plantas
serviros solo defea.

Juez. Yo, Benet, si, quando estaba;

Benet. No teneis que rezelaros,
que el honor de vuestra Vara
pongo sobre mi cabeza,
y este cortejo no passà
mas, que à daros à entender
el obsequio con que os trata
mi atencion, y à un tiempo alarde
de los que aqui me acompañan,
porque cedais de la empresa,
y mas quien una palabra
que diò, como vos forzado,
cumpliò con fee tan hidalga.

Ros. Señor, yo era aquella noche
quien mascarilla llevaba,
y el que à cara descubierta
en esta os sirve. *Juez.* Me agrada
vuestro despejo, y valor.

Ros. Siempre puesto à vuestras plantas.

Juez. Como, Benet, tan oñado,
de Valencia à una distancia
tan corta como una legua,
porque yo esta tenga mala,
os venisteis ante anoche?

Ben. Què presto llegò la fama
de mi llegada à la Audiencia!
si lo que en Venta Quemada
hice, alguno lo supiera,
el soplo allà no llevarà.

Juez. Todo se sabe, Benet,
y no se ignora la causa,
que entre Xerica, y Altura,
sin processio, ni sumaria,
sentenciasteis verbalmente.

Ben. Señor, quien me deshonraba,

El Vandido mas honrado;

preciso es que afsi murieffe.

Juez. Acciones son muy honradas,
y bien vistas; pero es cierto,
que es delito executarlas,
porque nadie su justicia
por si mismo ha de tomarla,
aviendo con equidad
Ministros que la repartan.

Ben. Es verdad, yo lo confieso;
pero el contener la rabia,
de que se hiciera en mi nombre
accion tan vil, y tan baxa,
como robar, no, no pudo
entonces mi altiva saña;
pero vamos à otra cosa:
Yo, señor, vine à esta casa,
que es la misma en que me hospedo,
à esperar por una carta
un aviso que me importa,
y por dar gusto à una dama,
digo, à quien ferà mi esposa.

Juez. Adelante, Benet, passa.

Ben. Quedaos en ella esta noche,
que yo me irè à la mañana,
y à Dios, señor.

Juez. Esperad.

Dent. Pues gente ha entrado con armas
donde el Juez està, conmigo
subid todos. *Jua.* Pena estraña!
Benet, de gente, y de lucas
la casa he visto sitiada;
ay de mi! *Uno.* Ea, mueran todos, *salen.*
si es que alguno al Juez agravia:
mas no es Benet? Muera, amigos.

Ros. Què, tan facil es, panarra?

Ben. Al Juez todos le respeten,
porque le sacarè el alma
al que aun con la accion le ofenda,
y en los demás lluevan balas: *disp.*
à ellos, Ros amigo. *Ros.* A ellos.

Los del Ju. Mueran todos. *Dent.* Pàra, pàra.

Uno. Alto ài, que su Excelencia,
el que cesse el fuego manda.

Otro. Yà sube por la escalera.

Salen el Virrey, Don Guillen, y Farandola.

Ben. Vueffelencia en esta casa?

Virr. Si, Don Matheo, à ella vengo
à evitar muchas desgracias

con una fortuna vuestra.

Ben. Vueffelencia afsi me habla!

Virr. A un Capitan por el Rey,
el Dòn es justo: levanta.

Su Magestad (que Dios guarde)
informado por mi instancia
de vuestro grande valor,
y de que nunca en campaña,
como vos, se viò con honra
un Vandido de tal fama,
con Real Decreto (es gran fuerte)
me ordena por esta carta,

La trae en la mano.

que os indulte, y os remita
con Compañia formada,
à vuestra eleccion, y costa,
à Napoles. *Juana, y el Ros.* Dicha estraña!

Virr. Y que nombreis vos para ella
los Subalternos. *Ben.* Què gracias
podrè daros, Gran Señor!
Sois Monte-Rey, que effo basta,
en donde tantos honores,
no cabiendo en sí, se explayan.

Far. Por no alargar la Comedia,
no se estiende en su alabanza.

Ben. Ros, mi Capitan Theniente
fois, y quien de mi Vengala
ha de usar, y la Vandera,
à vuestro Primo lo encarga
mi estimacion. *Ros.* Vuestra vida
se dilate edades largas.

Virr. Desde alli à muy pocas horas,
de que la Audiencia despacha
(dandome parte) à prenderos,
me vino en posta la carta,
y discurriendo este lance
en la forma en que se halla,
vine à embarzario yo,
porque no se malogràra
vuestra dicha, yà previendo
mi presençia necessaria:
mirad lo que me debeis,
y à Don Guillèn, que esta gracia
apenas la supo, quando,
porque en el Real se hallaba,
tratò de ser vuestro amigo.

Ben. Con la vida, y con el alma
lo soy vuestro. *Guill.* Está amistad,

Matheo Vicente Benet.

mi pecho la deseaba
muchos dias ha , Benet.

Ben. Señor , vos: *Al Juez.*

Juez. Yà perdonada
por el Rey vuestra ofladia,
yo què he de hacer ? celebrarla.

Virr. Ea , à Napoles , amigo.

Ben. Antes , bellisima Juana,
esta es mi mano , porque
conmigo con honra vayas,
pues te la tenia ofrecida
en saliendo de desgracias.

Jua. Para que yo logre dichas.

Ben. A Doña Isabèl aguarda
Convento yà prevenido,

donde su honor se restaura,
con el supremo que logra,
que à no ser esto , se hallàra
de Don Guillen satisfecha.

Isab. Gustoso mi afecto abraza
de su Claustro el Instituto.

Far. Y tu , Luisa , daca , daca,
porque contigo casado,
mi papel haga en la Italia,
adonde segunda parte
ofreciendo , si esta agrada;
y pidiendo en tanto yerro
el perdon de tanta falta,
de Matheo Benet Vicente
aqui la primera acaba.

F I N.

Hallaràse esta Comedia , y otras de diferentes Ti-
tulos , en Madrid, en la Imprenta de Antonio
Sanz, en la Plazuela de la Calle de la
Paz. Año de 1744.